



## **SINTESIS CLAVE SEMANAL**

### **N° 49**

*Dirección: Gloria Edel Mendicoa*

*Asesoramiento Periodístico: Vanina Chiavetta*

*Apoyo Técnico: Diego Bonetti; Mailén Varvuzza*

Estimados colegas y amigos:

Aunque duela y cueste mucho reconocerlo, la Argentina ha vuelto a retroceder en su lucha contra la pobreza y, por ende, contra el hambre. En contadas oportunidades las familias pobres pudieron comprar tan poco como ahora. En promedio, hoy apenas alcanzan a satisfacer el 43 por ciento de los bienes y servicios que se necesitan para superar la línea de pobreza, cuando, en plena crisis de 2002, la relación era del 47 por ciento, según un informe de la consultora Equis, de Artemio López, sobre la base de los precios reales de la canasta de pobreza.

Convocada por la FAO (la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación), comenzó el martes en Roma una cumbre mundial de alto nivel. El tema es el aumento en el precio de los alimentos, un desafío mayor para la humanidad.

En la cumbre de la FAO se plantea la imperiosa necesidad de un incremento fuerte y urgente de la producción.

Esta Cumbre Mundial se convocó como respuesta a la persistencia de una desnutrición generalizada y a la creciente preocupación por la capacidad de la agricultura para cubrir las necesidades futuras de alimentos.

Reducir a la mitad, no más tarde del año 2015, el número de personas subnutridas en el mundo fue el objetivo fijado por la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) en 1996. Doce más tarde, prácticamente no se ha conseguido avance alguno en la reducción del hambre en el mundo.

**La salud entra por la boca**  
(Diario Clarín)

En el Día Mundial de la Salud, es imprescindible advertir que la desigualdad alimentaria persiste en nuestra población y que se necesitan políticas que compensen los problemas contrastados de desnutrición y obesidad detectados en muchas provincias.

Fuente: PROGRAMA DE SALUD DEL CIPPEC.

Este año, el lema propuesto es Proteger la salud frente al cambio climático, para lo cual la OMS impulsa que el debate se oriente a "establecer vínculos entre el cambio climático y la salud y otras esferas del desarrollo, tales como el medio ambiente, la alimentación, la energía y los transportes".

En este contexto, una agenda de alimentación tiene implicancias directas sobre la sociedad y sobre la capacidad de acción del sistema de salud. Una política de alimentos seguros y suficientes constituye un componente decisivo de las prácticas de salud pública.

En línea con esta prioridad, el Programa de Salud de CIPPEC analizó la última Encuesta Nacional de Nutrición y Salud del Ministerio de Salud de la Nación y los esfuerzos nacionales desde la recuperación de la democracia para resolver este problema y reducir la brecha de posibilidades de desarrollo entre grupos de ingreso. De acuerdo con los datos oficiales, la situación nutricional de nuestra población presenta contundentes inequidades.

En efecto, la población con bajo peso muestra una brecha de hasta 3 veces entre la provincia que se encuentra en mejor situación relativa (Chubut con 2,9%) y la ubicada en condiciones más desfavorables (Misiones con 7,7%).

Respecto a la desnutrición crónica, la diferencia también se triplica (Río Negro con 2,2% frente a Santa Fe con 6,3%). Sin embargo, si se analiza la desnutrición aguda la brecha es aún más profunda, multiplicándose por 9 (Santa Cruz con 0,4% y Formosa con 3,6%).

La diferencia en términos de población con problemas de obesidad es de hasta casi 9 veces (Chaco con 1,9% y Santa Fe con 8,6%) y muestra una problemática particular y cambiante en la relación entre pobreza y calidad de alimentos.

Por último, la prevalencia de anemia sigue siendo un problema nutricional significativo, sobre todo en el norte del país, donde se concentran los mayores índices de mortalidad infantil, mortalidad de niños de uno a cuatro años, mortalidad materna, población con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y población sin cobertura.

Este diagnóstico confirma que la problemática del hambre es un determinante clave de la salud, reflejo de inequidades distributivas y puerta de entrada de otras afecciones. Para ello, es importante revisar la pertinencia y la eficacia de las políticas y programas alimentarios implementados durante los últimos años.

La calidad nutricional de las prestaciones sigue siendo inequitativa, dispersa y con limitada capacidad de incidencia. Además, los alimentos de bajo costo generalmente involucrados no mejoran cualitativamente la situación nutricional.

Ante la desigual e inadecuada distribución de alimentos, la política pública tiene la función de identificar y resolver los problemas de salud de la población, especialmente de la más vulnerable, en el contexto de condiciones ambientales desfavorables.

24 de mayo de 2008

**Unas 70.000 personas por día van a 471 comedores comunitarios**  
(Diario Clarín)

La Red Solidaria reveló que en el país 2.100.000 personas pasan hambre. Son alrededor de 330 mil familias que viven en la indigencia.

¿Cómo llegar a ellas y ayudarlas?, se preguntaron los voluntarios de esta organización seis años atrás. La respuesta se reveló de manera casi obvia: si el hambre se esconde detrás de los comedores, para encontrar a sus víctimas, primero había que identificar estos lugares. Así surgió la idea de crear el "Mapa del Hambre".

Esta propuesta se presentó en el "I Encuentro académico de lucha contra el Hambre" -realizado entre el jueves y ayer-, con la presencia del titular de la Red, Juan Carr y representantes de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), organizado por el Centro de Desarrollo Comunitario de la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

En constante construcción, el "Mapa del Hambre" lleva detectados 471 comedores, hogares, huertas y escuelas, donde se les da de comer a 71.336 personas cada día. La distribución no es

pareja: 235, más de la mitad, están en la provincia de Buenos Aires, mientras que en La Pampa hay sólo uno y en La Rioja, ninguno. No es la primera vez que una organización se encarga de relevar la cantidad de comedores o centros asistenciales, pero este proyecto tiene un enfoque novedoso. No pretende informar sobre los comedores sino, a través de una red de contención y trabajo interdisciplinario y en equipo, ayudarlos a fortalecer su capacidad de ayuda. Según la Red Solidaria, la situación es más alentadora que tres años atrás. "En 2003, según datos oficiales, 12 chicos morían cada día por causas relacionadas a la desnutrición. Según datos de UNICEF esa cifra hoy se redujo a ocho", dijo Carr. Para el titular de Red Solidaria, este "milagro argentino" se logró con el trabajo conjunto del Gobierno, la Iglesia -a través de Cáritas- y el campo, que produjo alimentos y generó una reactivación económica que salpicó a los más necesitados.

Los datos de la Red Solidaria revelan que hay 7 millones de pobres en el país, es decir, uno de cada cinco argentinos. Una cifra que está en el medio de la que difunde el Gobierno, por un lado, y la Iglesia por otro. "Habría que replantearse el valor moral de discutir cifras cuando millones de personas que actualmente se mueren de hambre. Los hambrientos quieren comer, no un debate", opinó Carr.

1° de junio de 2008

Uno de los más graves desafíos planetarios  
**Pobreza y comida cara: el hambre amenaza al mundo**  
(Diario Clarín)

El panorama es dramático, porque los precios, que seguirán altos en la próxima década, van a interactuar negativamente con los cambios climáticos que castigan a millones de personas (cada vez será peor) y el desarrollo de los biocombustibles, que son la base de las energías renovables de origen vegetal para afrontar el encarecimiento fenomenal del petróleo.

Las alarmas mundiales se extienden en todo el mundo subdesarrollado pero también preocupan a los países ricos que comienzan a sentirse debilitados por la magnitud de la crisis. El planeta que se calienta difunde nuevas pestilencias y epidemias que se creían liquidadas, que atacan las cosechas, los animales y la gente. Los expertos creen que si se hacen bien las cuentas son 1.300 millones los pobres del mundo que corren grandes riesgos de hambre, desnutrición, sed y de ser víctimas de desastres naturales. Un tsunami silencioso pero devastador como los maremotos que arrasan zonas de Asia, se va extendiendo y promete causar migraciones bíblicas de poblaciones desesperadas que necesitan agua, comida y un poco de tierra fértil para autoabastecerse. No hay un estudio serio que en perspectiva no plantee este panorama sombrío, que favorecerá nuevas guerras, esta vez por necesidades tan imperiosas que no habrá discusiones ideológicas sino simples argumentos de supervivencia.

Un informe de los tantos que circulan entre los delegados que pululan por el centro de Roma y rinden homenaje a la magnífica gastronomía italiana, mientras leen y discuten este escándalo, señala que la producción mundial de cereales aumentó en 2007 un 5% y en 2008 crecerá otro 2,8% hasta sumar un récord de 2.164 millones de toneladas. Una paradoja difícil de explicar. Mucho más si se tiene en cuenta que teóricamente hay el doble de alimentos suficientes para dar de comer a los casi siete mil millones de habitantes de la Tierra.

Pero los precios de los alimentos suben a las estrellas y en el mundo ya han estallado varias "revueltas del pan". Basta mencionar a Egipto, Etiopía y Haití, con tumultos desgarradores.

Las cifras que aquí se manejan en la sede de la FAO, demuestran que la producción de cereales crece, pero desciende netamente el volumen de alimentos a disposición de los seres humanos. Un caso ejemplar es el de México. Cuando termine este año se calcula que habrá producido 195 millones de toneladas de alimentos, pero el 66% está destinado a los animales. Los cien millones de mexicanos se reparten el 34% restante para satisfacer sus necesidades de alimentos básicos, como granos, hortalizas, frutas y carnes.

Además, Europa, China, Estados Unidos, Brasil y Tailandia incentivan el consumo de biocarburantes con cereales y caña de azúcar. Los países ricos derrochan cifras impresionantes de alimentos que van a parar a la basura. El diario londinense The Independent investigó y descubrió que familias, supermercados y productores ingleses descartan así 20 millones de toneladas de alimentos por un valor de 21 mil millones de libras esterlinas, o sea lo que bastaría para quitar el hambre a toda África en un año.

La misión de la conferencia a la que acudirán muchos líderes mundiales es ponerse de acuerdo en una estrategia que permita contener los precios, racionalizar los mercados y ayudar por lo menos los 22 países especialmente vulnerables, que importan alimentos y petróleo, carecen de agua

suficiente, sufren epidemias y desastres climáticos. Ochocientos noventa y dos millones de personas están en una situación muy difícil.

Los expertos dicen que hay que hacer el esfuerzo pero naturalmente son muy escépticos porque en el mundo hubo en los últimos treinta años muchas conferencias y la situación no ha cesado de agravarse.

En los países pobres el 60-70% de los consumos se destina a los alimentos, mientras que en las naciones ricas el porcentaje oscila entre el 10% y 20%. La pobreza extrema, la escasez de agua, el consumo insuficiente de alimentos, representan el mejor emblema de cómo crece la injusticia y la desigualdad en este mundo de comienzos del siglo XXI.

1° de junio de 2008

#### LA INFLACION Y LOS ALIMENTOS

**En 2007, casi un millón de chicos de todo el país pasaron hambre**  
(Diario Clarín)

Según un estudio de la UCA, 9% de los menores de 17 años que viven en ciudades sufrieron "riesgo alimentario": el doble que en 2006. En lo que va del año, el Plan de Seguridad Alimentaria sólo usó el 22% de sus recursos.

Según midió un estudio de la UCA y certifican varios trabajadores sociales, los episodios de hambre entre los chicos se duplicaron el año pasado, y casi la mitad de los niños y adolescentes vive en casas que forzosamente tuvieron que comprar menos comida que en 2006. Todos coinciden y está a la vista que la crisis del 2002 está muy lejos, pero los efectos sociales de la recuperación económica comenzaron a revertirse. Otra noticia: el hambre golpea con fuerza en las clases populares, pero ya comenzó a insinuarse en los sectores medios.

Hace dos semanas, el obispo Jorge Casaretto encendió la luz de alarma cuando dijo que en las parroquias se reclamaba más comida que antes, y que la pobreza estaba creciendo. La Presidenta y el INDEC corrieron a desmentirlo. Pero un flamante estudio del Observatorio de la Deuda Social de la UCA, que desde 2004 encuesta a 2.500 hogares de los centros urbanos, trae malas noticias: la cantidad de chicos de hasta 17 años "afectados por episodios de hambre", que venía cayendo, se duplicó en 2007. Veamos. En 2004 representaba el 22,1% de los niños relevados, en 2005 el 11,9% y en 2006 el 4,6%. Pero el año pasado saltó al 9%, es decir que unos 987.000 pibes pasaron hambre. El Gran Córdoba y el Gran Rosario fueron los centros urbanos con más problemas.

La investigación muestra más datos elocuentes: el 44% de los chicos vive en hogares que el año pasado tuvieron que restringir el consumo de alimentos. Esta proporción llega al 60% en las familias más humildes, pero también incluye a un 30% de los hogares medios y 21% de los medios altos. Es decir que en tres de cada diez heladeras de clase media hubo menos comida que en 2006.

Para el director del Observatorio y titular del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social de la UBA, Agustín Salvia, "el aumento de la cantidad de hogares que no pueden comprar o contar con alimentos suficientes se debe a la inflación de los productos de la canasta básica. Vemos un retroceso relativo de las importantes mejoras económicas alcanzadas durante los últimos años entre los más pobres, y sobre todo la extrema vulnerabilidad social de amplios sectores a los que no llega el 'derrame' del crecimiento sino apenas un 'goteo' que puede cortarse ante cualquier inestabilidad".

Otra de las fuentes citadas por Casaretto para alertar sobre la creciente demanda de alimentos en los comedores es Cáritas, la organización católica de ayuda social que cuenta con una red de 4.000 comedores comunitarios y unos 600.000 destinatarios directos de ayuda alimentaria. Su director nacional, Gabriel Castelli, mide cada palabra: "El Estado cuenta con los recursos suficientes para llegar a los lugares en los que detecten necesidades de asistencia alimentaria", advierte.

Según Castelli, "el aumento del precio de los alimentos es responsabilidad tanto del gobierno como del sector privado. Porque la pobreza no es sólo un problema del Estado. La sociedad civil también debe comprometerse y no acostumbrarse a convivir con ella. Todos podemos y debemos hacer algo", insiste. El domingo que viene Cáritas llevará a cabo su colecta anual, principal fuente de recursos para todos sus proyectos. El lema bajo el cual se convoca invita a reflexionar: "La desigualdad nos duele: recuperemos la capacidad de compartir".

Cuando las estadísticas oficiales comenzaban a volverse vidriosas, hace un año y medio, el respingo de las necesidades alimentarias insatisfechas ya había comenzado a notarse entre los voluntarios de la Red Solidaria, que junto a la Facultad de Veterinaria de la UBA lanzaron un plan para construir "el mapa del hambre" en el país. "Ya censamos 470 lugares donde se combate el hambre de 71.000 personas, que tenemos registradas por sus nombres. La inmensa mayoría son

chicos", dice Juan Carr, fundador de la Red. "Pero aún sabemos que hay 330.000 familias sin alimentos garantizados, unos dos millones de personas. Además, hoy uno de cada cinco argentinos no puede pagar lo que come".

Aunque los números estremecen, Carr es optimista: "En 2003, cada día se morían por desnutrición 12 chicos menores de cinco años. Y según UNICEF el año pasado bajamos a 8 muertes, una caída increíble. ¿Sabés quiénes hicieron posible ese milagro? El gobierno, la Iglesia y el campo, trabajando juntos". No hace falta interpretar sus palabras. El "mapa del hambre" ya ofrece los primeros perfiles. ¿Qué muestran? Que la mayoría de los hambrientos son chicos con muchos hermanos y madres adolescentes que en muchos casos no fueron a la escuela; que siete de cada diez viven en los cordones pobres de las grandes ciudades.

Alberto Morlchetti fundó hace 34 años el Hogar para chicos Pelota de Trapo, y en 1987 lanzó el Movimiento Nacional Chicos del Pueblo, que ahora aglutina esfuerzos contra una realidad convertida en consigna: "El hambre es un crimen". "En este país las estadísticas sonríen y la realidad llora", dispara sin dudar. "En el último tiempo el hambre creció mucho. En nuestro comedor tenemos 200 chicos, y el año pasado se acumularon otros 200 en lista de espera", estima. Y reflexiona: "Los niños son un préstamo lujoso que nos hace el futuro y que tenemos que cuidar, mimar y respetar. Cómo puede ser que Argentina los desproteja tanto, esto está muy mal".

Aunque el Gobierno nacional, las provincias y casi todos los municipios tejieron una densa trama de planes asistenciales y de ayuda directa sin los cuales es de suponer que el paisaje social argentino sería mucho peor, el Ministerio de Desarrollo Social conducido por Alicia Kirchner mantiene el más específico Plan Nacional de Seguridad Alimentaria, dirigido a familias que viven en situación de "vulnerabilidad nutricional". El plan, que atiende a 1.316.480 familias, fue reemplazando en un 70% la entrega de alimentos por un sistema de tarjetas para que los beneficiarios puedan elegir lo que consumen. Además, se incentiva la autoproducción de alimentos y se asiste a comedores y granjas.

Según enseña la página Web del ministerio, Argentina tiene una Comisión Nacional de Alimentación y Nutrición, que "debe elaborar un plan estratégico" que permita alcanzar un objetivo claro: "Posibilitar el acceso de la población vulnerable a una alimentación adecuada, suficiente y acorde a las cosótumbres de cada región del país". Encomiable, pero no siempre operativo. Según el estudio de la UCA, la mitad de los niños y niñas más vulnerables no recibe ningún tipo de asistencia alimentaria.

Entre 2003 y 2007, el gobierno invirtió en el Plan de Seguridad Alimentaria 3.000 millones de pesos, y para este año tiene un presupuesto de 809 millones. Pero una mirada a la ejecución de ese dinero revela que hasta el domingo pasado sólo se habían entregado 175 millones: el 22%. La distribución geográfica de esa plata también es curiosa: mientras que la Capital Federal -donde no parecen estar las peores necesidades alimentarias- recibió 91 millones, a Jujuy le tocaron 294.000 pesos. El doble que a Neuquén, y definitivamente mucho más que a Corrientes -cuya capital es para el INDEC una de las ciudades con más pobreza-, donde aún no llegó un solo peso.

1º de junio de 2008

Familias trabajadoras a las que no les alcanza para comer  
**Una danza de cucharas que arañan los platos y el futuro**  
(Diario Clarín)

En Belgrano y la Villa 31, dos comedores atajan la creciente demanda de comida.

Una estampida de imágenes, olores y detalles se pelean por describir escenas que no deberían ocurrir y razones que no logran explicarlas: la pobreza, a la hora del almuerzo, es más pobre y más injusta.

La comunidad NCI-Emanuel de la Fundación Judaica y Cáritas mantienen en conjunto un comedor en el barrio de Belgrano. Alejandro Avruj, el rabino que la dirige, se apura en aclarar que allí no se distribuye sólo comida, sino que también hay talleres y actividades de promoción social. "El año pasado teníamos unas 20 personas, y ahora atendemos entre 35 y 50. Viene mucha gente mayor a la que no le alcanza su jubilación, madres con chicos que van a la escuela, y traen tupperes para llevarse algo para la cena".

En la Villa 31, Julio e Isabel Soria animan el comedor Miguel Güemes, donde 160 chicos y mamás se van a llenar la panza todos los mediodía. "Este año tomamos cuarenta pibes nuevos y hay otros cuarenta en espera. Si un chico no viene en tres días llamamos a otro", dice don Soria, y muestra una obra increíble: mesas con platos llenos, una guardería con veinte bebés que también comen, varias salitas para enseñar a leer, hasta una biblioteca. El Gobierno porteño abastece comida, pero Isabel cuenta lo que falta: "Colchoncitos, frazadas y estufas de garrafa. Y lo más importante: maestras jardineras".

El padre Guillermo Torre es heredero de Carlos Mugica, la leyenda indiscutida de la villa. "Hay mucha gente que consiguió trabajo y sigue excluida, porque no le alcanza. Por ahí compra abrigo, pero debe mandar a los chicos al comedor", advierte.

### **Platos vacíos en el granero del mundo**

(Diario Clarín)

2.1 millones de argentinos padecen hambre, según cifras de Unicef tomadas del INDEC.

500 millones de personas puede alimentar Argentina, según dijo la Presidenta hace dos semanas.

20.7 Era el porcentaje de pobres a fines de 2007, para el INDEC. Según estudios privados, supera el 30%.

Tironeos por la pobreza

"En nuestras Cáritas parroquiales nos dicen que vuelve la gente para pedir alimentos más que antes. Eso nos dice que está aumentando la pobreza".

**Jorge Casaretto** - Titular de la Pastoral Social

"Podemos exhibir con orgullo un descenso de la pobreza, de la indigencia. Ayúdenme a ablandar el corazón de muchos que tienen todo".

**Cristina Fernández de Kirchner** - Presidenta de la Nación

### **La fábrica de "petisos sociales"**

¿Qué consecuencias tiene una nutrición insuficiente o mala durante la niñez? Varias. Y severas. El licenciado Sergio Britos, director del Centro de Estudios Sobre Nutrición Infantil, explica que "el organismo de un chico desnutrido en sus primeros dos años de vida se contagia mucho más fácil las enfermedades, y si estuvo anémico -como el 35% de los chicos argentinos- tendrá déficits intelectuales en la escuela".

Britos asegura: "La cantidad de familias con necesidades alimentarias viene aumentando desde fines de 2005, y según me confirman distintas organizaciones de ayuda se aceleró mucho en los últimos seis meses". Para no caer en desproporciones, aclara que sólo 1 por ciento de los chicos argentinos tiene desnutrición aguda, pero advierte que el 6 por ciento padece una desnutrición crónica que afectará su crecimiento. "Son los 'petisos sociales', que comen mal", aclara. "Los chicos que tienen deficiencia de hierro, calcio y vitaminas A y C no son flaquitos sino todo lo contrario. Uno de cada diez chicos argentinos son obesos, y sin duda están desnutridos. Ese peso revela que come mal".

¿Dónde están los desnutridos crónicos? "En las provincias del noreste y el noroeste -en ese orden- y en los conurbanos de las grandes ciudades: Buenos Aires, Rosario, Córdoba, Concordia. Por suerte, en el sur y en Cuyo no hay problemas nutricionales graves".

### **Dónde dirigir la ayuda**

Cáritas: La colecta Nacional se llevará a cabo el domingo próximo. Para efectuar donaciones y pedir información: 0810-222-74827 o [www.caritas.org.ar](http://www.caritas.org.ar).

Red Solidaria: [www.rutasolidarias.org.ar](http://www.rutasolidarias.org.ar).

Centro de Desarrollo Comunitario de la Facultad de Veterinaria (UBA): [cdc@fvet.uba.ar](mailto:cdc@fvet.uba.ar).

Movimiento Nacional Chicos del Pueblo: 4218-4502; 4208-4341. 4209. [chicosdelpueblo@pelotadetrapo.org.ar](mailto:chicosdelpueblo@pelotadetrapo.org.ar)

Parroquia de la villa 31, capilla padre Carlos Mugica: 4116-4307. Padre Guillermo Torre: (15) 4935-8196.

Comunidad NCI-Emanuel, de la Fundación Judaica: 4781-0281.

### Preocupantes cifras de mortalidad infantil (Diario La Nación)

De acuerdo con datos recientes dados a conocer por el Ministerio de Salud de la provincia de Buenos Aires, en 2007 hubo en esa provincia 3530 muertes infantiles, un 7,6 por ciento más que en 2006. Dicho en otros términos, significa el deceso diario de casi diez criaturas, pertenecientes en su mayor número al conurbano bonaerense y, sobre todo, al populoso distrito de La Matanza, donde falleció el 10 por ciento del total considerado. Llama la atención en las cifras difundidas el aumento señalado, alternativa que suele presentarse, pero que reclama la mayor preocupación a fin de establecer las causas y su necesario control.

Al respecto, el subsecretario provincial de Coordinación y Atención a la Salud, Alejandro Colia, expresó que la **mortalidad** registrada estaba influida por "un problema estructural" determinado por "la pobreza, la falta de cloacas, de agua potable, de calefacción y de educación". De ahí -concluyó- que se buscara ampliar la atención primaria y se intensificara la actividad de los equipos de promotores de salud en las zonas donde ese problema es más agudo. Es evidente que las medidas mencionadas pueden arrojar un beneficio inmediato, pero no corregirían en nada el grave problema estructural aludido por el funcionario.

Cabe observar, por otra parte, que la información dada por el Ministerio de Salud es incompleta y poco clara porque no especifica, como suele hacerse, si las cifras se refieren a defunciones ocurridas en el primer mes de vida (**mortalidad neonatal**) o en el primer año (**mortalidad posneonatal**).

Esta incertidumbre subsiste cuando se citan los males causantes de muerte (afecciones perinatales, malformaciones congénitas, prematurez y bajo peso), que son causas endógenas típicas de las defunciones neonatales, lo que no guarda coherencia con la mención que luego se hace de la incidencia del problema estructural en la **mortalidad**, ya que se refiere a formas de causalidad exógena, que gravitan, sobre todo, en las defunciones posneonatales. Es oportuno recordar que es en este campo de las afecciones infantiles donde más ha progresado la pediatría en los últimos 50 años, merced al empleo de los antibióticos, las vacunaciones masivas, las mejores formas de nutrición. En cambio, siempre fueron de más dificultosa prevención y tratamiento las afecciones neonatales.

Es plausible, desde luego, que al conocerse los datos acerca del siempre inquietante tema de la **mortalidad** infantil se presentara un pedido de informes en la Cámara de Diputados bonaerense a fin de conocer con amplitud la realidad actual del problema y las medidas adoptadas para su reducción, cuestión de interés constante y vinculada significativamente con las carencias que sufren sectores de nuestra sociedad que parecen anclados en la indigencia, lo que redundará gravemente en la atención y el cuidado de la salud infantil.

1 de junio de 2008

### Debate y polémica: entre la política y la ayuda social (Diario La Nación)

No sólo los índices de pobreza están bajo sospecha, también los programas para luchar contra ella. Mientras el Gobierno impulsa un modelo de centros comunitarios en lugar de los planes sociales, la oposición alerta sobre los riesgos de cooptación clientelar.

El remedio es tan polémico como el diagnóstico de la enfermedad. No sólo resultó controvertido el anuncio del Indec que le permitió a la Presidenta mostrar como un triunfo una disminución de tres puntos en el índice de pobreza respecto del año pasado. También la redefinición de la política social en la era de Cristina Kirchner encuentra sus adeptos y fervientes adversarios.

De hecho, las estrategias en marcha para luchar contra la pobreza marcan un giro en la política social del kirchnerismo. Mientras en los comienzos se buscó ir hacia un modelo de programas de transferencia de ingreso universales o de seguros de desempleo masivos -como intentó ser el ya en vías de extinción plan Jefes y Jefas de Hogar, que en la crisis de 2002 llegó a tener dos millones de beneficiarios y hoy sólo cuenta con 670.000-, ahora, pese a las suspicacias y las críticas, el Ministerio de Desarrollo Social a cargo de Alicia Kirchner decidió privilegiar el trabajo de campo. Se trabajará en los barrios marginales y con apoyo de los intendentes, a través de Centros Integradores Comunitarios (CIC) manejados por Mesas de Gestión con representantes del barrio y de las comunas.

De todas formas, el sustento económico y la planificación de los CIC -que ofrecen desde atención sanitaria primaria hasta capacitación laboral y programas de recreación- están a cargo de la Nación, razón suficiente para alentar desconfianzas y sospechas de que puedan ser utilizados con lógica clientelar.

### Herramienta clave

Roberto Ghetti, secretario de Políticas Sociales de Alicia Kirchner, dijo que los CIC apuntan a "recrear la cultura del trabajo y sirven a la vez como organizadores de redes sociales". El funcionario de Desarrollo Social remarcó que la idea de que haya una interacción entre la gente del barrio, los médicos comunitarios y los capacitadores "ayudará a convertir a los CIC en verdaderas unidades productivas de servicio y trabajo".

Por ahora no habrá cambio de rumbo Alicia Kirchner, quien apuesta fuerte por los CIC. Desde 2006 ya hubo una avanzada en la construcción de 250 centros comunitarios en nueve municipios del conurbano bonaerense y en más de 10 provincias. Para la segunda etapa que se lanzó en abril pasado están pautados este año otros 270 CIC y, para el año que viene, la Casa Rosada negocia en estos días un crédito cercano a los 450 millones de pesos con el Banco Mundial para levantar otros 500 centros de atención a sectores desprotegidos.

Es decir: el año que viene habrá más de 1000 centros comunitarios manejados desde la Nación, casi la mitad de las intendencias que hay en todo el país. La inversión prevista para los 270 nuevos CIC de este año será de más de 260 millones de pesos, de los cuales \$194 millones para la construcción de estos centros saldrá del presupuesto del ministro de Planificación Julio de Vido.

### Fallas visibles

Pese a que el Banco Mundial confirmó que está en negociaciones con el Gobierno para otorgar el crédito destinado a la construcción de 500 CIC el año que viene, una fuente confiable de ese organismo deslizó su preocupación respecto del nuevo modelo: corre el riesgo de ser utilizado y manejado por punteros políticos en territorios electorales cruciales para el oficialismo de turno y, a la vez, la disminución de la pobreza es muy difícil de medir, dijo.

Para el director general de Cáritas Argentina, Gabriel Castelli, los CIC "son positivos porque permiten la participación y el intercambio de los beneficiarios con los distintos sectores de la sociedad y del gobierno". Aunque remarcó que se debería hacer hincapié en las diferencias regionales para no quedar en un modelo estático que se repita en el interior del país. A la vez, el titular de Caritas reconoció que los riesgos que acarrearán estos programas de Desarrollo Social tienen que ver con la eventual discontinuidad del financiamiento en el largo plazo y la dificultad de medir su impacto.

Alejandro Bonvecchi, sociólogo y politicólogo de la Universidad Torcuato Di Tella, no está convencido de que los CIC respondan a un esquema estrictamente clientelar "porque -sostuvo- hay territorios donde se pueden llegar a superponer los intereses políticos provinciales y nacionales, lo que haría difícil sustentar el clientelismo".

Marta Bekerman, economista y fundadora de la asociación civil Avanzar, cree que el Gobierno debería profundizar en las villas de emergencia políticas productivas. Y, si bien no ve con malos ojos la intención oficial de avanzar con los centros comunitarios, cree que el mayor desafío de estos emprendimientos "es que sean instituciones eficientes y no se conviertan en aparatos clientelares".

"Para discutir cómo erradicar la pobreza se deberían sincerar primero los índices del Indec", dice categórico el economista especializado en temas sociales y laborales Ernesto Kritz, para quien el modelo instrumentado por los CIC refleja una falencia del Estado en materia de servicios. Kritz se inclina por hacer una redefinición de las políticas sociales que, por un lado, contemplen un subsidio directo a los más pobres y, por otro, se ajusten a los programas de capacitación y empleo para los beneficiarios del plan Jefes y Jefas de Hogar.

Pero el Gobierno tiene otra idea para el plan Jefes y Jefas de Hogar. Tanto los funcionarios de Desarrollo Social como las fuentes del Ministerio de Trabajo consultadas coincidieron en que el megaprograma social creado por el ex presidente Eduardo Duhalde en plena crisis será desmantelado paulatinamente. Cuando Néstor Kirchner llegó al poder, la intención original era ir desactivando el Jefes y Jefas con trabajo genuino y con el pasaje al Plan Familias, que consiste en un subsidio de 175 pesos por hijo y un techo de \$325 mensuales a personas vulnerables a cambio de certificados de escolaridad y vacunación de los niños. Este plan llega hoy a 568.000 familias titulares, de los cuales 336.000 provienen del Jefes y Jefas, que se han traspasado en forma voluntaria. Está claro que, con los 150 pesos que hoy recibe un beneficiario de este emblemático plan, nadie puede subsistir.

Desde el Gobierno defienden la política encarada por Alicia Kirchner porque aseguran que está complementada con otros planes como el Manos a la Obra, que supuestamente genera 139.000 puestos de trabajo y tiene un presupuesto de 133 millones de pesos para otorgar subsidios a proyectos productivos; las 629.943 pensiones no contributivas, que entregan \$458 mensuales a mayores pobres e inválidos; el plan Alimentario, que llega a 1.316.480 familias; el seguro de capacitación y empleo que da el Ministerio de Trabajo, entre otros.

El arco opositor en su conjunto -el PJ crítico, Pro, el radicalismo y la Coalición Cívica- coincide en que esta larga lista de planes sociales no son suficientes para atender la pobreza y exige un



debate mayor: el de la universalidad de la ayuda social. Es decir, la entrega generalizada de asistencia social a toda la población que se encuentre por debajo de la línea de la pobreza. Creen que así se evitarían intermediarios y se terminaría el clientelismo. En este sentido, el informe de 2008 sobre derechos humanos del Centro de Estudios Legales y Sociales (Cels) destacó que "pensar en políticas sociales universales de amplia cobertura hasta ahora no pudo completarse y aparece como una deuda pendiente ineludible".

Pero en el Gobierno se niegan a instrumentar este modelo. "La universalidad de los planes sociales es un debate opinable pero propio de los bancos de crédito que defienden ese esquema", dijo Walter Valle, secretario de Organización y Comunicación Comunitaria del Ministerio de Desarrollo Social.

La opinión pública parece estar dividida en este tema. Según una encuesta pedida por el Banco Mundial en diciembre de 2007, el 46% de la gente opina que los planes sociales tendrían que ser sólo para los que no tienen trabajo; el 41% destacó que hay que darle planes sociales a todos los pobres, sin importar si tienen trabajo o no, y un 9% opinó que los planes sociales no deberían existir nunca.

El estudio, realizado sobre 2500 casos a nivel nacional, arroja otros resultados sorprendentes: si bien el 88% de la gente cree que los planes son usados políticamente, a la vez, el 79% de los entrevistados entiende que debe ser "el gobierno" (y no las ONG, por ejemplo) el que debería otorgarlos. A la vista de estos resultados el desafío de optimizar la ayuda social seguirá en manos del Estado con todos los riesgos que ello implica.

3 de junio de 2008

<p><b>El mundo sólo necesita 30.000 millones de dólares anuales para erradicar la amenaza del hambre</b> FAO Sala de Prensa</p>
---

Tras señalar que ya no hay tiempo para seguir hablando y que es necesario actuar con urgencia, el Director General de la FAO, Jacques Diouf, solicitó a los líderes mundiales 30 000 millones de dólares EE.UU. anuales para relanzar la agricultura y evitar amenazas futuras de conflictos generados por la carestía de los alimentos.

En un discurso apasionado en la apertura de la Cumbre de Roma, convocada para hacer frente a la actual crisis alimentaria mundial, Diouf indicó que en 2006 el mundo gastó 1,2 billones de dólares EE.UU. en armamento, mientras se desperdició comida por valor de 100 000 millones de dólares y el exceso de consumo por parte de los obesos ascendió a otros 20 000 millones a nivel mundial.

"Frente a este telón de fondo, ¿cómo explicamos a personas con sentido común y buena fe que no es posible encontrar 30 000 millones de dólares al año que permitan a 862 millones de personas hambrientas disfrutar del más elemental de los derechos humanos: el derecho a la alimentación, y por tanto el derecho a la vida?, se preguntó Diouf.

"Son recursos de esta magnitud -añadió- los que permitirán enterrar de forma definitiva el espectro de los conflictos por los alimentos que se anuncian inminentes en el horizonte"

#### **Incremento de la producción en los países pobres**

"La solución estructural al problema de la seguridad alimentaria en el mundo estriba en incrementar la producción y la productividad en los países de bajos ingresos y déficit alimentario", aseguró.

Ello requiere "soluciones innovadoras e imaginativas", que incluyen "acuerdos de asociación entre países que tienen recursos financieros, capacidad de gestión y tecnología y países que tienen tierra, agua y recursos humanos".

La presente crisis alimentaria mundial ya ha tenido, según Diouf "trágicas consecuencias sociales y políticas en diferentes países", y podría poner en peligro aún más "la paz y la seguridad mundiales".

Pero advirtió que la crisis es en esencia "la crónica de un desastre anunciado". A pesar de la promesa solemne realizada durante la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996 de reducir a la mitad el número de hambrientos en el mundo para 2015, los recursos para financiar programas agrícolas en países en desarrollo no solo no han aumentado, si no que han disminuido de forma significativa en estos años.

#### **Programa contra el hambre**

Según un programa preparado para la segunda cumbre mundial sobre la alimentación celebrada en 2002, se habrían necesitado 24 000 millones de dólares para financiar dicho programa, recordó Diouf.

Pero, continuó, "hoy los hechos hablan por sí solos: entre 1980 y 2005, la ayuda a la agricultura cayó de 8 000 millones de dólares (con valor de 2004) en 1984 a 3 400 millones en 2004, con una disminución en términos reales del 58 por ciento".

El porcentaje dedicado a la agricultura dentro de la Ayuda Oficial al Desarrollo descendió de un 17 por ciento en 1980 al 3 por ciento en 2006, añadió.

Los países en desarrollo, junto a la FAO, elaboraron políticas, estrategias y programas que habrían garantizado la seguridad alimentaria mundial, de haber recibido los fondos apropiados, indicó el responsable de la Organización de la ONU. "Lamentablemente -explicó-, la comunidad internacional reacciona tan solo cuando los medios de comunicación llevan a las hogares de los países ricos el espectáculo estremecedor del sufrimiento en el mundo".

#### **Inestabilidad política y social**

El Director General aseguró que ya había alertado a la opinión pública el pasado septiembre sobre los riesgos de inestabilidad social y política provocados por el hambre, y que en diciembre había solicitado 1 700 millones de dólares para ayudar a los campesinos a superar la crisis con semillas, fertilizantes, piensos para los animales y otros insumos.

Pero en general este llamamiento no había sido escuchado, a pesar de la amplia cobertura mediática y la correspondencia con los Estados Miembros y las instituciones financieras. "Solamente cuando los desposeídos y los excluidos de las mesas abundantes de los ricos salieron a la calle para expresar su descontento y desesperación, se produjeron las primeras reacciones a favor de la ayuda alimentaria", se lamentó Diouf.

"Hoy es importante darse cuenta que hace tiempo que se acabó el tiempo para discutir. Ha llegado la hora de pasar a la acción", subrayó.

En la actualidad hay 862 millones de personas en el mundo sin acceso adecuado a los alimentos, recordó el responsable de la agencia de Naciones Unidas. Pero la presente crisis alimentaria ha ido más allá de su dimensión humanitaria tradicional ya que también ha afectado a los países desarrollados, en donde se ha disparado la inflación.

#### **Decisiones valientes**

"Si no tomamos de forma urgente -advirtió Diouf- las decisiones valientes que requieren las circunstancias, las medidas restrictivas que tomarán los países productores para cubrir las necesidades de sus poblaciones, el impacto del cambio climático y la especulación sobre los mercados de futuros pondrán al mundo en una situación de peligro".

Se necesitan soluciones sostenibles y viables para reducir la diferencia entre la oferta y la demanda. En caso contrario "cualesquiera que sean sus recursos financieros, algunos países no encontrarán alimentos para comprar".

El responsable de la FAO señaló que las contradicciones y distorsiones a nivel político internacional han contribuido a la actual crisis.

"Nadie entiende -dijo- como en los países desarrollados puede crearse un mercado por las emisiones de carbono por valor de 64 000 millones de dólares, pero no se encuentran fondos para prevenir que cada año la deforestación destruya 13 millones de hectáreas".

#### **Alimentos contra combustible**

También resulta incomprensible el hecho de que hayan sido necesarios subsidios por valor de entre 11.000 y 12.000 millones de dólares para desviar 100 millones de toneladas de cereales para el consumo humano "en su mayor parte para satisfacer la sed de combustible de los vehículos".

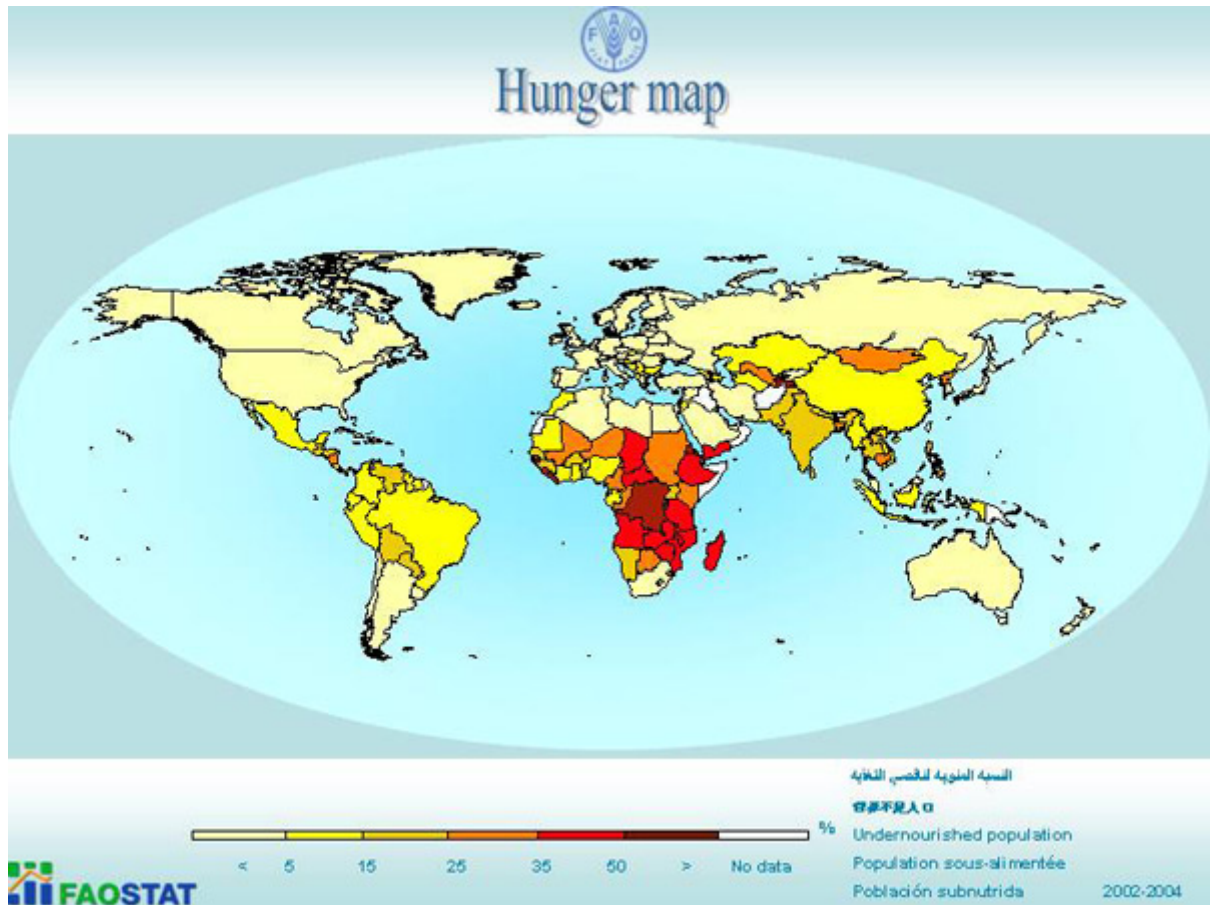
Igualmente inexplicable es el hecho de que en la época de la globalización no ha habido inversiones importantes para prevenir una larga lista de enfermedades animales transfronterizas, comenzando por la enfermedad de Newcastle y la fiebre aftosa.

Pero la contradicción básica estriba en el hecho que los países de la OCDE están distorsionando los mercados mundiales, ya que tan solo en 2006 gastaron 372 000 millones de dólares en subsidios a su agricultura.

"El problema de la inseguridad alimentaria es político -concluyó Diouf-. Es una cuestión de prioridades de cara a una de las más fundamentales necesidades humanas. Y son los Gobiernos con sus decisiones los que determinan el reparto de los recursos".

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación

- Mapa del Hambre



-Estadísticas sobre Seguridad Alimentaria

-El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2006

